

la antigua basílica del príncipe de los Apóstoles por el lado izquierdo, mientras las mujeres entraban por el derecho. Observando con cuidado las Catacumbas, se encuentran igualmente las dos entradas, las dos escaleras, de que es imposible darse cuenta, á ménos que se admita que conducían separadamente á los hombres y á las mujeres á las capillas subterráneas en donde estaban igualmente separados. Diré de paso, que se encuentran estas escaleras con el carácter evidente que acaba de explicarse en las Catacumbas de Santa Inés, de Santa Elena. 1 Está fuera de duda que el mismo hecho se reproducirá constantemente en los cementerios á medida que se pueda irlos explorando. Gracias á esta primera enseñanza dada por nuestros venerables cementerios, se ve que la disciplina de la Iglesia, aunque cambiando su naturaleza, extiende sus raíces hasta las edades apostólicas. Servir de sepultura á los muertos y de retiro á los vivos, tal es el doble destino de la Roma subterránea. Pasemos ahora á la *estructura* de la inmensa ciudad.

Las galerías y los sepulcros son la primera cosa que veis cuando entráis á las Catacumbas. Las galerías, como sabemos, suben ó bajan, se alargan ó se cierran, según las capas de toba granular. Sus dimensiones y sus formas, su profundidad y su disposición, en fin, están evidentemente calculados á su destino sepulcral. En cuanto á las tumbas llamadas *loculi*, sabemos también que están cavadas horizontalmente á derecha é izquierda en las paredes y que se elevan unas encima de otras como los anaqueles de una biblioteca, hasta el número de siete, ocho, nueve y hasta once. En general, cada *loculus* no puede recibir más que un cuerpo; hay algunos, no obstante, que están destinados para dos y

1 Marchi, ps. 45-52,

para tres difuntos, y algunos también para mayor número. Se designan los primeros con los nombres mitad latinos y mitad griegos, de *bisomum* y de *trisomum*, tumba para dos, para tres cuerpos. Los últimos conservan el nombre griego de *polyandrum*, tumba para muchos. Este uso está indicado ordinariamente en la inscripción sepulcral. Hé aquí algunos ejemplos:

En el cementerio de San Calixto:

DONATA SE VIV. EMIT SIBI. ET MAXENTIAE
LOCVM BISOMV.

«Donata, en vida, ha comprado para sí y para Maxéncia un *loculus* para dos cuerpos.»

En el cementerio de Gordiano:

IN. M. I. S. TVRDVS, ET CECILIA BISOMV.

«En este *loculus* de dos cuerpos están Turdo y Cecilia.»

En el cementerio de San Calixto:

SEBERVS, LEONTIVS. VICTORINV. TRISOMV.

«Severo, Leoncio, Victorino; lugar de tres cuerpos.»

SE BIBA EMET DOMNINA
LOCVM A SUCCESSVM
TRISOMVM VBI POSITI.

«Domnina, en vida, compró de Successo un lugar de tres cuerpos, en donde descansan. . . .» El resto de la inscripción falta.

En las Grutas Vaticanas:

LOC MA C. CL. VIII. MC.

«Sepulcro de doscientos cincuenta mártires en Jesucristo.»

Los sepulcros están cerrados, ya en anchas tejas, ya en losas de piedra ó de mármol, perfectamente incrustadas en la toba. Allí se encuentran grabadas las inscripciones cuyo estudio presenta un tan poderoso interés á la ciencia y á la piedad. Mañana lo comenzaremos, porque hoy el

tiempo urge y vamos á bajar á las Catacumbas.

El viajero se encuentra en la vía de Ostia, cuando ha pasado la antigua Puerta *Trigemina*, llamada así por los tres Horacio que la pasaron al dirigirse á su famoso combate. A alguna distancia de la ciudad se divide en dos brazos, de los cuales uno se extiende hácia Ostia y el otro hácia las Aguas Salvianas ó San Pablo Tres Fuentes. En este último lugar y en el sitio llamado *Gruta jugiter manans*, fué donde cortaron la cabeza al gran Apóstol. En la visita de Roma hemos hablado de la Catacumba de San Zenon y de las tres iglesias de las aguas Salvianas levantadas en memoria del triple bote que dió la cabeza del Apóstol al caer bajo el hacha del licitor. Hemos dicho también que su cuerpo sagrado fué recogido por Santa Lucina y enterrado por ella en una de sus propiedades. Ahora, hémos aquí en aquella Catacumba inmortalizada al mismo tiempo por la sepultura del gran Apóstol y de una multitud de mártires, y por la basílica Constantiniana levantada en aquel lugar por el primer emperador cristiano; estamos en San Pablo *extra-muros*.

Como se ve, la Catacumba de Santa Lucina ó de San Pablo se remonta á la cuna de la Iglesia. A ella se bajaba en otro tiempo por un oratorio subterráneo dedicado á San Juliano mártir y situado cerca de la Confesion del Apóstol; este oratorio está hoy cerrado. Una antigua inscripción escrita en el pavimento, en embutidos, de la antigua basílica, daba testimonio de la multitud de mártires inhumados cerca de San Pablo:

SVB HOC PAVIMENTO TESSELLATO
CÆMENTERIVM S. LVCINÆ
MATRONÆ
IN QVO PLVRIMA SANCTORVM
MARTYRVM CORPORA
REQVIESCVNT.

«Bajo este pavimento de mosaico está el cementerio de la matrona Santa Lucina, en el cual descansan los cuerpos de una multitud de santos mártires.»

Entre estos huéspedes ilustres bastará nombrar á los Santos Timoteo, Juliano, Basilisa, Celso y Marcionilo, cuyos cuerpos están hoy bajo el altar de Santa Brígida. El primero era un ciudadano de Antioquía que habia venido á Roma bajo el Papa Melquiades. Como nacido en el paganismo, se mostraba muy adicto á la religion de sus padres, cuando la luz de la fe le iluminó los ojos. Tan pronto apóstol como neófito, se pone á predicar públicamente la divinidad de Nuestro Señor y lo absurdo de la idolatría. Se le oye, hay conversiones en gran número; pero el tirano Maxéncio sabe lo que pasa. Se da orden á Tarquino, prefecto de Roma, de arrestar al predicador. Tarquino, digno ministro de su amo, manda arrojar á Timoteo á una oscura prision, manda que le cubran con cal viva y que ejerzan en su cuerpo los tormentos que una rabia impotente puede inventar. El mártir resiste á todo; en fin, el hacha del licitor acaba su glorioso combate. Una santa mujer, llamada Teodora, recogió su cuerpo y lo depositó en un campo que pertenecía al mártir y que tomó el nombre de Catacumba de San Timoteo. Este campo, contiguo al cementerio de Santa Lucina y encerrado más tarde en el recinto mismo de la basílica, no es más que un cuartel de la Catacumba de San Paulo. 1

En cuanto á los otros mártires, su presencia en aquellos lugares es un testimonio más de aquel inmenso deseo, y yo diría de buena gana de aquel celo maternal que Roma manifestó desde el principio por tener cerca de sí á sus más ilustres soldados del Oriente y del Occidente, de la

1 Mazzol. *Sagri Cimiteri*, p. 206.

España y de las Galias. Julian y Basilisa su esposa habitaban en Antioquía, inmediata á Nicomédia, en donde fué publicado desde luego el edicto de la última y de la más sangrienta persecucion. Antioquía fué uno de los primeros cuidados que enviaron al cielo á los intrépidos testigos de su fe perseguida. Juliano fué de este número, despues de haber dado un ilustre combate bajo el presidente Mario. Sus compañeros de valor y de gloria fueron Marcionil y el jóven Celso su hijo, pequeño niño que, demasiado débil todavía para llevar sus cadenas, asombró á sus verdugos por su intrepidez. Roma posee sus reliquias y las enseña entre sus joyas más preciosas. Así, de todas las partes del mundo tiene testigos de su fe; y con justo título sus Catacumbas llevan el augusto nombre de Concilios de los mártires: *Concilia martyrum*.

En el convento de los Benedictinos, que toca á la basílica de San Pablo, se encuentran incrustadas en las paredes del claustro una multitud de inscripciones que servían de pavimento á la antigua iglesia. Ellas refieren las glorias de las Catacumbas de Santa Lucina y dan á conocer á los Papas, á los prefectos de Roma, á los ilustres cristianos y á los mártires más ilustres aún, á quienes sirvieron de dormitorio aquellos antiguos subterráneos, en espera de la resurreccion. Solo referiré una que la Providencia ha cuidado de conservar como un monumento del celo y de la empeñosa solicitud de nuestros padres y de nuestras madres en la fe hácia los santos mártires. El único título de gloria que *Mandrosa* quiere hacer pasar á la posteridad es su piadoso respeto y su valeroso amor hácia los soldados de Jesucristo:

MANDROSA HIC NOMINE OMNIVM
GRATIA PIENA FIDELIS IN XPO EJVS MANDATA
RESERVANS MARTYRVM OBSEQUIIS DEVOTA
TRAN SEGI FALSI SECVLI
VITAM VNIVS VIRI CONSORTIO TER
QVINVS CONVICTA PER ANNOS REDDIDI NVNCO
DNO PER VM DEBITVM
COMMVNEM OMNIBVS OLIM QVÆ VICXIT AN
N. PL. M. XXXIII. DP. V VIII KAL.
FEBRVARIAS CONS. AGINANTI FAVSTI VC. I

“Yo, Mandrosa, apreciada de todos, fiel á Jesucristo, cuyos preceptos obedecí sirviendo á los mártires, pasé la vida del falso siglo en union de un solo hombre, durante quince años poco más ó ménos. Depositada el 28 ó 24 de Enero, siendo cónsul el ilustre Aginanto Fausto.”

No se puede dejar la Catacumba de Santa Lucina sin hablar de la inscripcion publicada por Bosio y que atestigua una circunstancia memorable en la historia de la fe primitiva. En 319, despues de la ereccion de las basílicas de San Pedro y de San Pablo, el Papa San Silvestre dividió los cuerpos de los Apóstoles y los colocó por mitad en el Vaticano de Ostia. Esta inscripcion está concebida así:

SUB HOC ALTAR
REQUIESCUNT GLORIOSA CORPORA
APOSTOLORUM PETRI ET PAULI
PRO MEDIETATE;
RELIQVA AUTEM MEDIETAS
REPOSITA EST IN ECCLESIA S. PETRI:
CAPITA VERO IN LATERANO.

“Bajo este altar descansan por mitad los cuerpos gloriosos de los Apóstoles Pedro y Pablo, la otra mitad está depositada en la iglesia de San Pedro, y las cabezas están en San Juan de Letran.”

La piedra en la cual fueron divididos se conservó religiosamente, y fué destinada

1 Sobre la fecha dudosa de esta inscripcion véase á Aringhi, lib. III, c. III, p. 247.

á los homenajes eternos de la piedad con estas palabras:

SUPER ISTO LAPIDE
PORPHIRETICO FUERUNT DIVISA
OSSA SANCTORVM APOSTOLORUM
PETRI ET PAULI
ET PONDERATA PER B. SILVESTRUM
PAPAM
SUB ANNO DNI. C. C. C. XIX.
QUANDO FACTA FUIT HÆC
ECCLESIA.

“Sobre esta lámina de pórfido fueron divididos los huesos de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y pesados por el B. Silvestre Papa en el año del Señor trescientos diez y nueve, cuando esta iglesia fué edificada.”

Resulta de este hecho que los príncipes de los Apóstoles están á la vez reunidos y separados. ¿Por qué? Reuniéndolos Roma en el mismo sepulcro ha querido confundir en los homenajes de la tierra á aquellos que despues de haber sostenido los mismos combates gozan ahora en el cielo de la misma corona. Dejándoles á cada uno en el lugar de su martirio ha querido inmortalizar el teatro de su gloriosa victoria, así como colocándoles á los dos en el Oriente y en el Occidente, imágenes del tiempo que comienza y del tiempo que acaba, ha querido poner su juventud y su vejez bajo la guardia poderosa de aquellos que fueron sus fundadores, y que deben ser durante todo el tiempo de su existencia sus protectores y sus modelos. 1

Las dos basílicas de San Pedro en el

1 Janitor ante foros fixit sacraia Petrus
Quis neget has arces instar et esse poli?
Parte alia Pauli circumdant atria muros.
Hos inter Roma est: hic sedet ergo Deus:
“El portero Pedro formó los edificios delante de las puertas. ¿Quién negará que estos edificios son á manera de polos? Los atrios circundan los muros de Pablo en la otra parte. Entre éstos está Roma. Luego Dios permanece aquí.”

GRUTER, Inscript., p. 1470.

Vaticano y de San Pablo en la Vía de Ostia, forman lo que se llama en la lengua católica las *Limina apostolorum*; 1 lugares por siempre venerables que la piedad del mundo reconocido no deja de cubrir con sus ardientes besos; de modo que el peregrino del siglo décimonono, no hace más que añadir sus oraciones y sus lagrimas á los homenajes de los cristianos de la primitiva Iglesia. Era tal su empeño de estar cerca de los sepulcros sagrados, que la violencia misma de la persecucion no podia entibiarlo. En los momentos en que Tranquilino, noble padre de los Santos mártires Marco y Marcelino, hacia su oracion en la Confesion de San Pablo, fué aprehendido por los paganos y condenado á muerte en medio de los más espantosos tormentos.

Quando habeis dejado la Catacumba de Santa Lucina, si entráis en una de las viñas situadas en la Vía de Ostia, del lado de San Sebastian, llegais á la abertura del cementerio de los Santos Félix, Adauto y Comodilla. Aunque restaurado por los Papas San Juan I y San Leon III, está bastante maltratado, así como la iglesia de San Félix, de la cual quedan tambien apenas algunas ruinas. Esta Catacumba, teatro de gloriosos combates, os presentará, si no monumentos, al ménos preciosos recuerdos. El dia treinta de Agosto del año 302, bajo el imperio de Diocleciano, el prefecto de Roma mandaba conducir á la muerte á un sacerdote llamado Félix. Al llegar el cortejo á la Vía de Ostia, en el segundo miliario, se detiene el prisionero, recibe la orden de prosternarse ante un gran árbol plantado en aquel lugar. Félix, fingiendo que obedecía, se puso de rodillas y hace su oracion; luego, levantándose repen-

1 Venerande basiliche amendue appellate trofei, confessioni e liminari apostolici.—“Las dos venerables basílicas llamadas trofeos, confesiones y templos apostólicos.” Mazz, p. 194.

tinamente, sopla contra el árbol diciendo: "En el nombre de mi Señor Jesucristo, te ordeno que desenraíces y que rompas en tu caída el altar sacrilego que cubres con tu sombra, à fin de que no sea ya un objeto de engaño. 1

En nombre de aquel que ha dicho: Los que crean en mí harán prodigios más grandes que yo, obedeció el árbol. Un pagano, testigo del milagro, se convirtió al momento y participa del martirio del santo sacerdote de cuya fe también participa. Los cristianos, ignorando su nombre, le llamaron Aducto, florón agregado á la corona de Félix. 2 Este doble suplicio tuvo lugar no lejos de la Catacumba de Comodila en la cual fueron depositados los héroes del Evangelio.

En efecto, si la Catacumba de San Félix debe su primer nombre al noble valor de su mártir, debe su segundo á la caridad no ménos gloriosa de una piadosa Virgen llamada Comodila, que la habia mandado abrir probablemente en su propiedad. Ya dos vírgenes, célebres en nuestros fastos sangrientos, habian inmortalizado aquella Catacumba. Bajo el imperio de Valeriano y la presidencia de Gayo, Digna y Emerita, vírgenes romanas, ambas de un ilustre nacimiento, fueron martirizadas á la vista de toda la ciudad y sepultadas por los hermanos en el cementerio de Comodila en la Vía de Ostia. Sus cuerpos sagrados, objeto de la veneracion en la Iglesia, se encontraban en 757 expuestos á la profanacion á consecuencia de las desolaciones de los bárbaros cuando el Papa San Paulo resolvió trasladarlos á la Iglesia de Santos Dionisio, Rústico y Eleuterio.

1. Praecipio tibi in nomine mei. Jesu Christi ut a radicibus tuis corruas et aram funditus comminas, ut amplius per te animae nullatenus decipiantur.—*Cod. ms. S. Petr. ct. Valicell.*

2 Hujus nomen ignorantes christiani, Aductum eum appellaverunt, eo quod sancto Felici auctus sit ad coronam. *Martyr Rom.*, 30 aug.

Esta Iglesia habia sido edificada en la casa paterna del Santo Pontífice por su hermano el Papa Estéban III al cual, cosa única en la historia del papado, sucedió inmediatamente; la traslacion se hizo con una gran pompa. Cuando el precioso depósito llegó delante de la Iglesia de San Marcelo, en el Corso, no se pudo, á pesar de todos los esfuerzos posibles, llevarlo un poco más lejos. El Santo Padre comprendió que Dios pedia que los cuerpos de los gloriosos mártires fuesen depositados en la Iglesia de San Marcelo. Allí están todavía encerrados en una magnífica urna de pórfido y su presencia se ha manifestado por brillantes milagros, principalmente en 1598, en la época de la espantosa inundacion del Tiber. 1

Continuando en seguir la Vía Ostia se encuentra á siete millas de Roma la Catacumba de San Ciriaco. Este cementerio, célebre en la historia de la primitiva Iglesia, por los mártires de quienes fué sepultura y por la basilica con que fué enriquecido, presenta apénas algunos vestigios al viajero actual. Tal vez excavaciones que se practiquen con cuidado descubrirán los tesoros sagrados que contienen. Entretanto basta nombrar algunas de sus glorias.

El dia diez y seis de Marzo del año 307, bajo el imperio de Maximiano, un diácono llamado Ciriaco, digno émulo de San Lorenzo por su celo y por su caridad, estaba extendido en un horrible instrumento de suplicio llamado caballete. Con grande alegría de Roma pagana se le dislocaban todos los miembros, le arrojaban en el cuerpo pez ardiendo, se le desgarraba á palos; en fin, daba al morir los más incontestables testimonios que el hombre puede dar á su fe. A su lado y como compañeros de sus tormentos estaban Largus, Smaragdo y otros veinte soldados de Jesucris-

1 Véase Aringhi. lib. III, c. V, p. 257.

to, no ménos intrépidos que el Santo diácono. Han vencido y su triunfo va á comenzar para no acabar. La multitud, embriagada con la sangre de ellos, se ha retirado á los anfiteatros ó á los lugares de prostitucion, como el tigre vuelve á su centro, lamiéndose los labios despues de haber devorado su presa. Pero como en el Calvario, los cristianos se quedan en el lugar del suplicio, contemplando con amor los cuerpos de sus hermanos y esperando el momento de sepultarles. Les trasladan á toda prisa á la Catacumba vecina de Santa Priscila y más tarde á la que Ciriaco ha hecho célebre dándole su nombre. La cabeza del ilustre levita descansa en Santa María *in Via Lata*.

Al recuerdo de tanto valor, del cual las Catacumbas presentan á cada paso brillantes ejemplos, la fe del peregrino se hace como el diamante y no puede uno dejar de dirigir á los incrédulos aquella pregunta sin réplica: ¡Cuán ciegos sois! ¿cómo no veis que no hay nadie en el mundo bastante loco que sufra semejantes tormentos, ó bastante fuerte que los sufra sin el auxilio de Dios? 1

2 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina.—Inscripciones de los sepulcros.—Caractéres distintivos de las inscripciones cristianas.—Brevedad, sencillez.—Contextura.—La palabra *Depositus*.—Las aclamaciones.—Catacumbas de los Santos Nereo y Aquileo.—Triunfo de Santa Flavia. Catacumbas de San Dámaso y de los Santos Marco y Marcelino.—Historia de su martirio.—Sus respuestas.—El Papa San Dámaso.

Las bellas fiestas de Navidad, las visitas de año nuevo y algunas estaciones en

1 Non intelligetis, o miseri, neminem esse qui aut sine ratione velit poenam subpere aut tormenta sine Deo possit sustinere?—*Min. Fel., Octav.*

las bibliotecas habian interrumpido nuestro viaje á Roma subterránea; hoy lo seguimos. En la última excursion babiamos hecho conocimiento con los nombres diversos, las entradas, las galerías y los sepulcros de la inmortal necrópolis. Esta es la primera página de aquel gran libro; las inscripciones forman otra que vamos á estudiar.

En las partes exploradas de las Catacumbas se han encontrado multitud de inscripciones que pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. La mayor parte de ellas, incrustadas cuidadosamente en las paredes interiores del Vaticano, componen una vasta galería cuyo estudio es una fuente inagotable de conocimientos y de deliciosos recuerdos. Enfrente de las inscripciones cristianas se ha colocado un número correspondiente de inscripciones paganas, de suerte que es fácil apreciar las diferencias que distinguen á unas de otras. Estos preciosos monumentos, unidos á los que hemos encontrado en los diferentes cementerios, servirán de base á las aclaraciones que vamos á hacer.

La sencillez, la brevedad, la contextura, el uso de ciertas palabras y de ciertos signos distinguen esencialmente las inscripciones cristianas, é impiden confundirlas con las inscripciones paganas.

Desde luego la sencillez. El nombre de la persona, su edad, la época de su inhumacion, su muerte en la fe de la Iglesia, hé ahí en general lo que dicen las más largas inscripciones de nuestros tiempos primitivos. Citemos solamente algunos ejemplos:

D. P.
FLAVIAE, INFANTIS DVLCISSIMAE
QVAE VICXIT ANNO VNNO ET MEN
III. D. P. V. ID. OCT. IN. PACE.

"Al Dios omnipotente. — A Flavia, niña muy amable que vivió un año y tres meses. Depositada el cinco de los idos de Octubre (11 de Octubre). En paz."

D. M.
SECUNDINVS PATRI SVO VICTORINO
IN >P< B. M. QVI VIXIT. ANNIS XXXIII.
ED MENSES VIII. DEPOSITUS XIII KAL.
OCTOB. IN PACE.

«Al Dios muy grande. — Secundino á su hermano Victorino, muy ameritado en Jesucristo, que vivió treinta y tres años ocho meses. Depositado el 13 de las calendas de Octubre (19 de Setiembre). En paz.»

Muchas veces las inscripciones no contienen más que el nombre de la persona, la fecha de su sepultura y su muerte en la paz de la Iglesia.

VALER IN PACE VRBICA IN PACE DEPOSDICE
VII IDVS SEPTEMBRIS.

«Valeria, en paz. Urbica, en paz. Depositadas el sétimo día de los idos de Setiembre (el 7 de Setiembre).»

VENERANE IN PACE DEPO.
SITVS. III, KAL. IVNIAS.

«Venerano, en paz. Depositado el tres de las Calendas de Junio [30 de Mayo.]»

A menudo tambien solo se encuentra el nombre del difunto y su muerte en la fe. Tales son las inscripciones siguientes de las cuales fué descubierta la primera á presencia nuestra en las Catacumbas de Santa Ines.

TEODORVS IN PACE.

«Teodoro, en paz.»

CHRISTINE IN PACE.

«Cristina, en la paz.»

En fin, en un gran número de casos no se lee otra cosa que el nombre de la persona.

>P< HILARIAE.

«A Hilaria.»

SATVRNINI

«De Saturnino.»

La brevedad.—Es bien conocido entre los arqueólogos que miéntras más breves son las inscripciones sepulcrales, más se acercan á los tiempos primitivos. 1 En

1 Marchi, p. 54.

efecto, nada más fácil de comprender que durante las persecuciones, nuestros sepulcros, careciendo por una parte del tiempo, de la habilidad y de los instrumentos ó útiles necesarios, y por otra, absortos en el cuidado de abrir las Catacumbas y en la necesidad de sepultar las víctimas, que desde el reinado de Neron formaron, segun Tácito, una multitud enorme, *multitudo ingens*, debieron limitarse á trazar á toda prisa el nombre esencial de la persona y el signo característico de su muerte, si era un mártir. Muchas veces tambien suprimian el nombre para trazar simplemente la palma, porque importaba mucho más dar á conocer la calidad del mártir que el nombre de la persona.

De ahí viene el gran número de mártires desconocidos que se encuentran en las galerías. Otras veces el nombre está expresado; pero como en la última inscripción citada más arriba, no se encuentra ya, en caso ofrecido, prueba evidente de que la inscripción espera una mano que la complete. O la muerte ha helado aquella mano, ó la espada la ha cortado, otras mil circunstancias fáciles de adivinar en aquellos tiempos difíciles le han impedido obrar y ha hecho vana la intención del sepultorero. Sin embargo, no todo se ha perdido, supuesto que esa misma mutilación es un testimonio elocuente de las angustias y de los peligros que rodeaban á nuestros héroicos antepasados.

La sencillez y la brevedad forman, pues, el primer carácter que distingue á las antiguas inscripciones cristianas. Algunas inscripciones paganas, tomadas como punto de comparación, lo harán todavía más palpable. Las tres siguientes están elegidas de entre las más cortas, publicadas por Marangoni. 1

1 Delle cose gentisliche, etc., C. L. XXXII, p. 468 y 477.

D. M.
SEMPRONIAE
MAXIMILLAE
VIX. AN. XXI.
MEN. VIII. D. XIV
FECIT
HERENNIA
IVNILLA. FIL
SVAE,
ET SIBI. ET S.

«A los Dioses Manes.—A Sempronia Maximila, que vivió veintiun años, ocho meses, catorce días. Herennia Jupila construyó este monumento á su hija querida, para ella y para los suyos.»

D. M.
L. LIDIO
PROCVLO
FECIT
DIDIA
RESTITVTA
MATER
FILIO
PEINTISSIMO
BENEMERENTI
VIXIT ANNIS
XLI. MENS. IIII
DIEBVS TRIBVS

«A los Dioses Manes.—A Lúcio Didio Próculo. Didia Restituta, su madre, construyó este monumento á su amadísimo hijo por sus muchos méritos. Vivió cuarenta y un años, cuatro meses, tres días.»

Contextura.—Es extremadamente raro que la filiación del difunto y el nombre de su padre no estén expresados á la cabeza de las inscripciones paganas. Yo no sé si hay un solo ejemplo de ello en las inscripciones cristianas:

M. ANICIVS. M. F. CAM.
TETTIVS. ET ANICLÆ. NICE F.
ET ATINLÆ FORTVNATAE
CONIUGI. SVAE. ET SVIS.
POSTERISQ.

«Marco Anicio Camtettio, hijo de Marco, ha hecho este sepulcro para Anicia Nice (Victoria) su hija, y para Atinia Fortunata su esposa, y para los suyos y para sus descendientes.»

Ademas, por sencilla que sea la inscripción pagana, lleva casi siempre el carácter

de exclusión y se extiende y va hasta á medir el contenido del terreno comprado para el sepulcro, circunstancia que no se encuentra nunca en las inscripciones cristianas. Hé aquí un ejemplo entre mil:

PHILARGVRS
COCVS. PR.
FAMILIAE. ET. LIBER.
LOCVM SEPVLORI
D. S. P. D. IN FR. P. XVI
IN AGR. P. XII.

«Filarguro, cocinero del Pretor, ha comprado para su familia y para sus libertos, con su dinero, este lugar de sepultura que tiene diez y seis piés de frente y doce de profundidad.»

En fin, para poner al lector en estado de juzgar por sí mismo de la contextura pagana, citaré como modelo esta inscripción irrepachable:

DIS MANIBVS
T. POEDIO. T. F. AN. MARTIAL.
VETERANO EX COHI PR.
IVLIA VICTORINA CONIUGI. K. ET
SIBI SVIS POSTERQ. SVOR. FEC. ET
L. POEDIVS CLEMENS PATER. ET
M. CLAYDIVS. VIRILIS. AMICO. B. M.
IN FR. P. IIII. IN AGR. P. III.

«A los Dioses Manes.—Para Tito Poedio, Annio Marcial, hijo de Tito, veterano de la primera cohorte pretoriana. Julia Victorina para su esposo querido y para sí, para los suyos y para sus descendientes, ha hecho este sepulcro, así como Lúcio Paedio Clemente para su hermano, y Mario Claudio Viril para su digno amigo; el cual sepulcro tiene cuatro piés de frente y tres de profundidad.»

Se puede ver ahora cuánto difiere la forma de las inscripciones paganas de las inscripciones cristianas. Las primeras están más trabajadas, las segundas más sencillas; las primeras dan testimonio al mismo tiempo de la comodidad del obrero y de los medios de ejecución; las segundas anuncian la precipitación y la falta de